



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.071

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 1/2 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MIERCOLES 29 DE MAYO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## PARA HUERTAS Y JARDINES

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacudores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponés para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

## ¡Viva el ejército!

Hé aquí el grito que sube del corazón al cerebro, sin llegar á la boca, cada vez que un despacho telegráfico nos trae noticias de las proezas que hace el ejército de la nación. ¿Señalado de héroes que unidos por un solo sentimiento,—el del amor á la patria—lucha valerosamente en los campos de Cuba contra una legión de foragidos, que quiere arrebatarles un girón de la tierra á que da sombra la bandera española.

Bien hacíamos al esperar que los soldados se portarían como siempre; de un modo superior á lo que de ellos puede exigir el deber.

El combate de Ramón Yangüas, sostenido contra enemigos cinco veces superiores, teniendo en contra los iguales el mal efecto de la sorpresa, es empresa que pone muy alto el valor de los que lo llevaron á cabo. Creyeron encontrar compañeros que los recibirían con los brazos abiertos y encontraron enemigos que los salieron con una nube de balas. Sin embargo, el enemigo cedió el campo al empuje de los menos y estos quedaron victoriosos y presenciaron la vergonzosa fuga de los que no pudieron quedar vencedores, aun teniendo en su favor todos los elementos.

Las hazañas de esta índole se repiten con frecuencia; cada combate es notable suceso digno de recompensa y admiración. Ahí está la acción del Contramaestre, en la que los insurrectos pusieron su empeño todo y lucharon á la desesperada contra fuerzas inferiores. Martí, Máximo Gómez, Maceo, toda la plana mayor del separatismo en acción, concurrió al combate ansiosa de una victoria que levantara el ánimo decaído de los rebeldes pero la victoria va anarrada á la bandera española y declarándose por nuestros soldados, arrolló al enemigo, dejando en poder de los nuestros el cadáver de Martí.

Ante el valor estóico de los bravos militares que reciben las balas en el pecho y caen sin que tal espectáculo produzca desmoralización de los que quedan en pie, si no que por el contrario los excita á la pelea y á la venganza, estimulando-

los á avanzar para cobrar en sangre la sangre derramada, la plana mayor del separatismo se declara en fuga y confía su salvación á la ligereza de sus caballos.

Ante esos hechos de valor, de arrojo, de heroicidad ¿quien no se entusiasma y grita ¡viva España! ¡viva el Ejército! con gritos que nacen en el alma y en el alma mueren, gritos sin notas pero tan entusiastas y sentidos como el más estentóreo?

¿Quién no se siente poseído de admiración al considerar la marcha de la columna Tejerizo rodeada de masas insurrectas que la acosan para rendirla sin poderlo conseguir? Un combate de muchas horas batiéndose en relación de uno á cuatro; cuarenta y ocho horas sin comer; una jornada de muchas leguas hecha, no con el fusil al hombro, sino con el ojo avisor y el arma en la mano para cazar enemigos, que quieren cazar á su vez; un reconocimiento que es una temeridad; tres hombres que tienen á raya á mil...

La guerra de Cuba cuesta sangre y esto es un dolor; pero al recibir la noticia de una victoria, sentimos impresión grandísima de alegría y gritamos con el pensamiento como si quisiéramos excitar nuestro entusiasmo:

—¡Así son y así se portan los soldados españoles! ¡Eso son los descendientes de aquellos otros que Napoleón deseó para conquistar el mundo!

De tales padres tales hijos.

MARIO.

## Crónica madrileña.

Sumario: Nota triste.—El primer festejo.—Para los pobres.—Exposición de... marchas.—La feria y los teatros.

Si; bien triste es la noticia con que comienza mi crónica: el ilustre marino y hombre de ciencia D. Isaac Peral, ba fallecido en Berlín víctima de cruel enfermedad.

De nueva tan dolorosa se ocupa la prensa toda, quien no regatea los elogios al que por sus esfuerzos y por su talento es digno de ocupar lugar preferente entre nosotros.

Su cerebro concibió ideas de gloria para la patria, y acaso no tuvo en sus honrosos empeños el apoyo que debiera. ¡Triste fatalidad la que persigue al genio!

Sirvan estas líneas de pésame á la familia del ilustre finado, y de desahogo á nuestra pena por haber perdido á uno de los hombres más valiosos de la España de nuestros días y que con más desinterés y tesón han derrochado las ricas energías de su precioso talento, para hacerla salir del período decadente en que hoy está sumida. ¡Descanse en paz el estudioso español.

Por fin hemos visto el domingo el primer festejo gratuito, verificado en el Retiro y que consistía en ejercicios militares, hechos por el batallón escolar del Hospicio.

Los diminutos guerreros, hicieron diferentes evoluciones con gran precisión, pero donde más se distinguieron fué en la esgrima de fusil hecha con el aplomo de verdaderos veteranos.

El numeroso público que acudió al Retiro, ávido de ver algo sin pagar dinero, premió con sus aplausos al bri-

llante batallón que correctamente formado y con la música, tambores y cornetas á la cabeza, hizo las delicias (sic) de los espectadores.

A las diez de la mañana se retiraron los infantiles soldados, seguidos por gran parte de los asistentes al Retiro.

Nada para mí tan halagüeño como tomar la pluma para ensalzar otra vez la caridad inagotable del pueblo de Madrid, que verdaderamente se entrega y entusiasma á la sola idea de la dádiva y el socorro.

En la semana anterior quedaron enjugadas en parte, las lágrimas de los pobres huérfanos que la catástrofe del «Reina Regente» ha producido; y en esta semana se ha procurado también mitigar las producidas por la miseria, no menos amargas y dignas de interés que las primeras.

«¡Para el pobre! ¡Para el desvalido!» Esta es la consigna que el pueblo de Madrid, ondea y tras de cuyo signo, acuden presurosas todas las clases sociales, para entregar su óbolo y endulzar de este modo la existencia de los pobrecitos, en otros tiempos olvidados y hoy siempre fijos en el pensamiento de las personas caritativas.

Que de alegría, no sentirán ellos, al saber que los esos festejos, han de redundar en su beneficio, convirtiendo el importe de los billetes en pan para el hambriento, ropa para el desnudo y consuelo material para sus desgraciados!!...

Al Círculo de la Unión Mercantil é Industrial de Madrid, cabe la satisfacción de haber llevado á cabo el festival, que en el jardín del Buen Retiro y á beneficio de los pobres se celebró el domingo, tarde y noche, y cuyos resultados han superado á las esperanzas de sus organizadores.

Aun cuando la tarde era desapacible, los espaciosos jardines se hallaban llenos de todas las clases sociales, que aplaudieron cual se merecían, á las masas corales de la ópera y pasaron agradable rato con las carreras de velocípedos y las graciosas costaladas de algunos patinadores.

Distinguidas señoras obsequiaron por la tarde con refrescos, rosas y clavos á los concurrentes, mediante la entrega voluntaria de alguna moneda destinada á los pobrecitos.

Fiestas de esta índole, además de grato recuerdo, dejan en el corazón un placer inesfable por haber contribuido á enjugar una lágrima siquiera, de los que padecan.

El Círculo de la Unión Mercantil é Industrial, está de enhorabuena y solo deseamos que la caridad samente y se repitan de cuando en cuando estos festejos para los pobres.

Puestos de veinticinco alfileres, los que tuvimos la candidez de cumplir lo que la papeleta de invitación exigía, diciendo «traje de etiqueta» penetramos en el local destinado á exposición de Bellas Artes y vimos que permitían la entrada con toda clase de trajes. ¡Sin duda cayeron en la cuenta de lo ridícula que era la exigencia!

Lo primero que salta á la vista es el completo desbarajuste que reina en la colocación de los lienzos, sin tener en cuenta ni por un instante el sentido artístico.

¡Allí, todo está revuelto! Hasta las mismas salas, sin numeración, hacen imposible recordar en que departamento se ha visto algún cuadro de los poquísimos que figuran, dignos de conservarse en la memoria.

Porque eso sí parece que todos se han puesto de acuerdo con objeto de que resulte la primera exposición del mundo por lo mala.

Puestas de sol, pintadas con alhazarrón; espumosas olas, hechas con tirallucas y regla y que solo tienen de espumosas la parte pintada con jaboncillo; rostros triangulares; caras esféricas y árboles que lo mismo pueden ser cipreses que acacias de bola.

Esto es, lo que únicamente observa el visitante y aun cuando es probable que haya algún lienzo de mérito deo su busca y captura para los aficionados á escudriñar todo, pues confieso ingenuamente que no tengo por cualidad la paciencia, virtud la más necesaria para poder decir algo de la nueva exposición.

Agréguese á esto mi firme propósito de no volver á verla y se comprenderá que prometo solemnemente no ocuparme más de la nueva epidemia que reina en el que fué algún tiempo Hospital del dengue.

La clásica feria madrileña no ha hecho más que cambiar de sitio y temporada, las barracas son las mismas, tan feas y tan destaraladas como siempre y la mercadería de á real y medio la pieza, campa por sus respetos.

Mentira parece que nuestros ediles tan ingeniosos para inventar chanchullos y mugigangas elec orales, no hayan podido discurrir nada, con objeto de que la feria presentara alguna novedad digna de la capital de España y solo nos presenten barracones que ni aun en Villabrutanda serían bien recibidos.

Y aquí, si que podemos exclamar: ¡Para colmo de desventuras le pusieron «irri»!

El ayuntamiento había contratado la iluminación eléctrica de la feria con un caballero, pero al saber este que el pabellón de los gremios lo iluminaba la compañía inglesa; se negó á cumplir lo estipulado y mientras se celebraban conferencias por una y otra parte con objeto de recabar algún acuerdo conciliatorio; llegó la noche y la inauguración de la feria se verificó, con los representantes de todos los sistemas de iluminación usados desde el tiempo de Tito Livio hasta nuestros días.

Allí se veían, en efecto, las barracas iluminadas unas con la primitiva candileja de aromático (?) aceite; las otras con velas y algunas (muy pocas) con petróleo.

¡No en balde estamos en la villa del oso genuinamente representado el animalito por nuestros conspicuos concejales!

Algo hay sin embargo en la feria, que llama la atención por el gusto con que se halla instalada.

Me refiero al *Tro vivo*, lleno de espejos que reproducen profusamente las luces de los farolillos y que girando velozmente, producen en el espectador el mismo efecto que si presenciara un fantástico baile de *Las mil y una noches*.

Anoche se inauguraron los dos pabellones construidos en el Prado.

El del ayuntamiento es un octógono con dos rectángulos á ambos lados, por los cuales se dá acceso al pabellón por gradierías de cinco escalones. Es muy espacioso y ha sido adornado exteriormente con multitud de banderas, gallardetes y escudos.

El de los Gremios da frente á la Carrera de S. Jerónimo, y tiene la forma de un inmenso dosel, forrado de terciopelo azul, galoneado de oro.

Delante del pabellón se han colocado grandes tiestos de plantas y flores, que forman como un jardín, embellecido por algunos artillores de agua.

La iluminación que lució este pabellón anoche, es de un efecto sorprendente. El conjunto que formaban los

variados colores de los estandartes colocados en su interior y los rayos que despedían los ricos bordados y pedrerías... al ser heridos por la luz eléctrica era tan hermoso y tan fantástico, que la multitud que al rededor del pabellón se apiñaba, no se movía del sitio que ocupaba, entablado luchas graciosísimas de palabras con los que también querían disfrutar de tan agradable espectáculo.

La iluminación de los paseos del Prado y Recoletos, con tanto bombo anunciada por los programas municipales, no tuvimos el placer de verla, sin duda alguna fué suprimida por ser festejo del Ayuntamiento.

De la velada ciclista solo diremos que ha sido de los mejores festejos.

Fueron muy aplaudidos algunos jóvenes, por el gusto que tuvieron para adornar é iluminar sus máquinas.

El primer premio lo ganó *El Velo Sport* que presentó, adornado con guirnaldas y farolillos á la veneciana, un arco de dos cuerpos de doce metros de ancho, sostenido por tres violinetas.

El segundo á nuestro querido compañero Carlos Rodríguez que desfiló rodeado de fuegos artificiales.

El tercero á D. Luis González que convirtió su violieta en una hermosa canastilla de flores, y el cuarto á don Jesus Garcia, que apareció montado en un barco de cristal.

Hemos empezado con una nota triste esta crónica y la fatalidad hace que la terminemos con otra, D. José Izart, el querido é imparcial crítico y notable escritor ha muerto en Tarragona.

Descanse en paz.

Madrid 26 Mayo 1895.

JULIO ABRIL.

## Opinión juiciosa.

«El Día» pide con muy buen acuerdo que se envíe á Cuba un lugarteniente del general Martínez Campos.

Véase como razona el apreciable colega:

«Graves y complejos son los deberes que á todo general impone el mando de un ejército en campaña, de un ejército confiado exclusivamente á su dirección y cuidado; tan celosos, que le obligan á estar constantemente en los lugares en que éste opera.

Immensa es la carga, la responsabilidad que pesa constantemente sobre el gobernador general de la isla de Cuba, máxime si, como en la época presente, la política le aconseja la presencia continua en la Habana, donde se desmenuven todas las principales cuestiones.

Joven era el general Martínez Campos (cuarenta y seis años) cuando en 1877 se le confiaba la misión importante de acabar con la pasada insurrección, y el Gobierno de entonces, cuyo presidente era el de hoy, sólo le confirió el cargo de general en jefe, dejando el de la gobernación de la isla al general Jovellar.

Y hoy, con el cansancio de la mayor edad, que mengua las fuerzas; con el destrozo que en el organismo humano producen físicas dolencias, no se ha estimado tan necesaria esa medida de prudencia, y se le han conferido dos cargos cuyo simultáneo desempeño es imposible; dos cargos que han de oprimirle diariamente en la difícil situación en que á cada paso se encontró el conde de Valmaseda, que en 1894, cuando emprendió operaciones que habían de ser decisivas, se veía obligado á separarse del ejército, encargando de la campaña á los jefes de columna; con gran perjuicio de sus propósitos; para ir precipitadamente á la Habana á recibir como gobernador general el